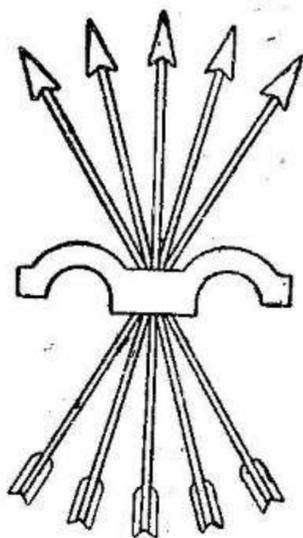


España descendió los peldaños de su gloria por acomodarse—merecedoramente—en una derrota. ¿Cómo puede hoy haber gentes que sintiendo el tirón de las comodidades piensen en un orden estrecho y crean que la guerra es sólo un episodio?

Frente a los que esto quieren, nosotros exigimos una Patria en continuo riesgo y en perpetua ascensión.



La sesudez consuetudinaria sigue asustándose de nuestros gritos. Los graves personajes trabajan ya contra nuestra alegría y nuestros propósitos revolucionarios. Pueden para ello fingir lo que quieran. Pero cuando llegue la hora verán cómo se quedan solos en sus casinos porque este movimiento es de la juventud y sólo de ella, esté donde esté y se llame como se llame.

AÑO I
Número 7
Segovia 25
de Noviembre de 1938
Precio del ejemplar
15 céntimos

LA FALANGE

Redacción
y Administración
San Facundo, 1
Suscripción:
Al mes.. 0,60
Trimestre 1,75

Cuando la camisa azul era un grito

A una viejecita de cabellos blancos, la rodean hombres de mañana, niños de hoy. Visten camisa azul. Son «flechas».

Les dice así:

«No creáis que es cuento. No fué antes como ahora la camisa azul alegre pregón de la calle. Por el contrario, era grito doloroso que pugnaba por afirmarse, entre peligros. Os parecerá cuento pero era así.

La escuchan los niños de hoy, hombres de mañana con los ojos y las bocas abiertas. Ansiedad. Avidez. Hambre de emociones.»

Prosigue la viejecita de cabellos blancos. «Os contaré un suceso de tantos. Ocurrió en Palencia, una ciudad pequeña pero muy bonita, muy limpia, muy clara.

En un día de invierno, cuando el frío azota el rostro de las parejas de novios que se guarecen en los soportales, dieron cara a la luz espléndida de un principal café, donde hay reservado elegante para un baile fino, tres bellas muchachas. Atravesaron el umbral, mirando alegres al público, y he aquí, entre el rumor optimista del baile, un grito que se oye. Un grito en la noche como escribiría un novelista de principios de siglo. La orquesta interrumpe su música, las parejas detienen el paso, hombres y mujeres miran.

¿Sabéis de dónde partía el grito? ¿Podéis siquiera presumir lo que había causado tanta expectación?

Pues la cosa era muy sencilla. Las muchachas se habían despojado del abrigo, las muchachas se disponían, porque ellas son bellas, a aceptar requerimientos insistentes para bailar. Las tres muchachas no habían desplegado los labios. Pero las tres iban con camisa azul, y era el azul de sus camisas lo que gritaba, lo que emocionaba, lo que paralizaba la música, la danza y el amor.

Se rehizo el público, se escuchó de nuevo a la orquesta y las tres bellas muchachas bailaron, rieron. Pero vinieron después los meses de tenaz y grosera persecución. Hubo gobernador idota que las multó; fueron procesadas. Las juzgaron; fueron condenadas. Tuvieron que huir. Una mañana primaveral abandonaron Palencia, privándose del gozo

LA ERA DIFÍCIL

Si el vencimiento del marxismo se ha hecho en España mediante la difícil tarea de una guerra durísima; mediante la tarea no menos difícil de una revolución de las conciencias, hemos de edificar la nueva paz, la nueva era ascensional de España, de esta Patria imperial que fué un día vencida y luego se acomodó con su derrota en ideal conservador, pero que en sus raíces y materias no tiene incapacidad alguna que la impida volver a su camino de misiones universales, peligrosas y grandes.

Y de esta revolución de las conciencias, el primer paso debe ser la extirpación rotunda y dolorosa de ese sentimiento disgregador y fácil que subsiste en las sociedades al paso de la democracia. Spengler lo ha señalado en sus páginas más felices: la democracia separa a los hombres del interés común y los entrega al interés particular, los entrega al sentimiento de la facilidad, los soborna y les hace miserables. En el juego de partidos, en la conquista del sufragio favorable, se hace preciso acudir al halago de la masa, al ofrecimiento de un provecho inmediato, a la exageración de ventajas programáticas. Y la masa—acostumbrada con esto a perseguir intereses, a vender su voto por dinero o por esperanzas—se aparta de la idea del esfuerzo directo, de la participación directa del hombre en la totalidad.

Y así el pueblo queda desmoralizado, inútil para el común esfuerzo y, sobre todo, para el constante sacrificio desinteresado que necesita la obra difícil de hacer un Estado y proyectario entre los pueblos.

Este es el daño persistente que es preciso curar duramente, sangrientamente quizá.

Se sueña ya—por ese instinto trastornado que viene de la era partidista—con el descanso, con el fin de la guerra, con la paz idílica que permita el regreso a la vida particular, a la restauración de una manera de vivir cómoda y sin fatiga, pensando que el esfuerzo empleado hoy con la sangre o la fortuna, es suficiente ya y da derecho a descansar, a volver a la paz infecunda.

Y no es eso. Hoy España ha agitado sus nervios y ha matado los egoísmos más comunes: se ha entregado al combate heroicamente, ha matado el «a mí no me importa», el «no va conmigo», el «no tengo nada que perder aquí»; pero si tras esto volviere a retirarse a sus rincones locales y mezquinos, todo sería inútil.

Precisamente nosotros venimos a decir a la gente que lo de menos—con ser tanto—es el esfuerzo heroico del día. Con él no hacemos sino suprimir un enemigo. Pero luego viene la difícil obra de suprimir de entre nosotros lo que estaba podrido, lo injusto, lo venal; lo que impedía que las alas de España remontasen el vuelo. Y nos queda la construcción entera de la Patria. Y para entonces—igual que ahora—el que se quede atrás, el que se refugie en menudas indiferencias, en personales intereses, en querencias mezquinas de comodidad, tendrá que ser llamado traidor e indeseable.

Y la tarea será dura. Y serán muchos los años de estar vigilantes, de aportar el esfuerzo sin regateo ni disgusto. Será de siempre, porque no aspiramos a una tarea de reparaciones, sino a un Imperio. Y esta pobreza de España, esta pequeñez material de España, sólo puede arreglarse con el trabajo directo de sus hombres; con la entrega sin reservas de cada individuo al común afán y a la común empresa.

No queremos descansos, ni predicamos descansos y ventajas: la vida será dura, difícil, fatigosa. Pero por eso amamos la vida. Y sólo por eso, por lo que tiene de valor para entregarla a España íntegramente.—Arriba España.

Cuando la camisa azul era un grito

de haber visto el alborear de España Azul, marco magnífico para su camisa castigada, ya en libertad y en vuelo victorioso por las calles. Se refugiaron en una capital, por desgracia no de las incorporadas a nuestro levantamiento.

La viejecita de cabellos blancos no pudo seguir.

¿Cuál será la última parte de este suceso? ¿Vivirán? ¿Volverán con nosotros aquellas bellas, alegres y decididas muchachas que vistieron camisa azul entre las luces y la música y la alegría de un gran baile no menos emocionante y heroico en este caso, que la tiniebla sagrada de las catatumbas, cobijo de los primeros cristianos?

No puede concluir la viejecita de cabellos blancos. Los niños hoy, hombres de mañana, la miran a través de una cortina de lágrimas.

«Entonces—la dice uno de ellos—si que sería bello y heroico vestir la camisa azul.»
«¿Cuánto no hemos de honrar—dice otro de ellos—a quienes la vistieron, como estas tres jóvenes de Palencia!»

La viejecita de cabellos blancos les oye y llora también. La viejecita de cabellos blancos que cuenta realidades que parecen cuentos y que es con sus canas, sus dolores, sus angustias, verdadera imagen y representación de España, que conoce y aprecia bien a sus mejores hijos. Viejecita de cabellos blancos que hoy canta el valor de estas tres hijas de Palencia, que tuvieron aquellos días tristes y grises la decisión y alegría peculiares de nuestra vieja guardia. Viejecita de cabellos blancos, España, que hoy pregunta al viento y a los caminos y a las ciudades, si estas tres buenas hijas de Palencia encontraron en algún sitio suelo y asilo y si podrá abrazarlas pronto. Para verlas de nuevo con la camisa azul que no es ya, como entonces, grito de protesta, sino himno de multitud, llenando la calle. La camisa azul que vistieron mujeres, en los días que se precisaba para vestirla, coraje de varones.

(Servicio de Prensa y Propaganda.)

POR LA PATRIA, EL PAN Y LA JUSTICIA SINDICALISMO

A LOS LABRADORES

Hoy la Falange se ocupa de vosotros: los que tras el arado colocáis las semillas en el fecundo surco, labradores de Castilla, humildes y franciscanos, curtidos por el viento y el sol. Y la Falange os presenta como ejemplo vivo de patriotismo. No era bastante lo que habíais dado para la guerra—hombres, oro y víveres—necesitaba la Patria más. Era preciso que acudiérais con vuestras yuntas de tardos bueyes para llevar la vida a las zonas mártires que la guerra asoló. Era preciso que en la tierra regada y santificada por la sangre preciosa de nuestros hermanos se depositara la semilla de trigo—pan nuestro de cada día—para que la paz que se acerca fuera más fecunda. Falange os llama y vosotros a esa voz acudís a ofrecer vuestros brazos y os aprestáis a trasladaros a otras regiones, saliendo de vuestras casas y llevando a esas desgraciadas tierras la alegría del amor y del trabajo. Así sois vosotros, agricultores de Castilla, nervio y esencia de la raza, ejemplo de abnegación y sacrificio, sostén de la Patria. Falange, al registrar vuestra conducta, os saluda y os coloca en el primer plano de sus preocupaciones. Para nosotros el campo es todo.

A elevar vuestros conocimientos, a mejorar vuestra hacienda, a reivindicar vuestra categoría social, hasta hoy rebajada, se han de dirigir nuestros esfuerzos.

Cambio completo y racial de rumbo. Todo por el campo y para el campo. Si queremos que España sea grande al agro hay que volver. Consideremos que, aun maltratado durante generaciones, ha sabido conservar las esencias fundamentales de la raza, sacándolas a la luz en un magnífico gesto de epopeya.

¡A dónde llegaremos si al agro español se le trata con amor y con respeto! En tus tierras pardas conservas inagotables tesoros, no sólo de riquezas, sino de virtudes raciales—austeridad, trabajo y misticismo—. En ellas es donde hay que apoyar el edificio de una Patria grande en la seguridad del triunfo.

Pocos son los que te conocen; siempre para ti han sido los sacrificios; durante lustros viste emigrar a la ciudad a los que nunca debieron abandonararte; quedaste solo y triste, de frente a tus angustiosos problemas económicos, que nadie se atrevió a resolver con decisión y energía.

Lo más que llegaste a conseguir fueron promesas y algunos buenos intentos, que siempre se estrellaban ante las hábiles maniobras de tus enemigos, emboscados en los recovecos de una podrida organización social. Con tus virtudes fundamentales logras, te triunfar de todos, pero a costa de nuevos sacrificios.

Ha llegado el momento de un nuevo resurgir nacional y sobre el horizonte ennegrecido por los horrores de la guerra brillará el sol de la Justicia, dándote a ti—Agro castellano—toda la importancia que mereces, pensando que eres el nervio de la nación y que a tus virtudes se debe la salvación de España y que a tu prosperidad está ligado el bienestar de las demás clases sociales.

Por eso la Falange, que labora por una Patria Grande e Imperial, te llama y quiere que sepas que nuestra tarea principal a ti va dedicada. Hoy te llamé y generosamente has acudido, que Dios y la Patria te lo premien. Arriba España.

La Comisión Provincial
de Agricultura

P A S Q U I N

Interesa a Falange dejar establecida bien claramente el sentido y el modo de su actividad sindical.

Falange tiene soluciones concretas propias y peculiares del problema social y de la organización social de la nueva España.

LOS SINDICATOS VERTICALES DE PRODUCCION

Falange va a constituir en los lugares y ramos de producción donde la extensión de nuestro movimiento o las condiciones económicas lo hagan posible, sindicatos económicos de producción verticales.

Estos Sindicatos, que son la aspiración de nuestro programa, estarán integrados por obreros, técnicos y gerentes propietarios, constituyendo además una zona de pequeños capitalistas que presten sus ahorros, mediante un interés moderado para la constitución de un capital sindical que funcionará hacia adentro como capital de empresa y hacia fuera como Banco de función limitada.

Estos Sindicatos anulan el empresario capitalista, entregan el beneficio de la producción a los verdaderos entes de ella en proporción de jerarquía y mejoran y fijan la marcha general del producto aspirando por último a pasar, cuando lleguen a su totalización nacional, a ser órganos económicos, sociales y políticos del Estado.

Estos Sindicatos serán construidos interiormente en una integración vertical de Secciones o Gremios.

Como la implantación de este tipo novísimo de organización nacional-sindicalista no puede ser abordado siempre de plano por no controlar nosotros los resortes del Estado y también en atención a la situación de división áspera que la guerra ha acentuado entre los diversos elementos de producción en algunas localidades de España, Falange admite, a la vez, soluciones sindicales de carácter circunstancial.

MISION DE LAS CENTRALES OBRERAS

En los lugares o ramos de producción en que el Sindicato vertical sea imposible se crearán Sindicatos exclusivamente obreros sobre las siguientes bases: a) la propaganda y actividad de estos Sindicatos se dirigirá a fomentar la aspiración hacia el sindicalismo del tipo vertical. b) habrá de procurarse que en estos Sindicatos se excluya el sentimiento de clase rencoroso creado por el marxismo, sustituyéndolo por un sentimiento nacional, por una conciencia económica que haga a los obreros sentirse parte integrante y responsable del gran cuerpo de la producción Nacional. c) estos Sindicatos mantendrán, mientras nuestro Estado no sea construido, las reivindicaciones, mejoras y dignidades del trabajo, empleando los medios que se hicieran precisos.

Por la Patria, el Pan y la Justicia. Arriba España.

Boletín agrícola

En el «Boletín Oficial del Estado», número II, se publica una Orden de la Comisión de Agricultura y Trabajo Agrícola para fijar los precios máximos de los abonos simples y compuestos. Una vez aprobados por dicha Comisión tales precios, serán publicados en el «Boletín Oficial» y todos los vendedores de abonos tendrán la obligación de colocar en sitio visible un cartel con tales precios, los cuales se detallarán en la factura comercial que el vendedor está obligado a entregar. Cuando las ventas se hagan a crédito, se señalarán también dichos precios, así como el importe total de la mercancía y el interés anual que ha de devengar. Toda alteración aumentando los precios marcados se castigará con multa mínima de 1.000 pesetas.

Otra Orden de la Comisión de Agricultura y Trabajo Agrícola, publicada en el «Boletín

Oficial del Estado», número 28, dispone que cuantos se dediquen a la producción, comercio o venta de vinos y demás productos derivados de la uva, declararán por triplicado en los diez últimos días del mes actual, las existencias que de aquéllos posean en 20 de dicho mes, prohibiendo la circulación de los productos no declarados. Dicha declaración se hará con arreglo al modelo que se inserta en el «Boletín» de referencia, en el Ayuntamiento donde radique la bodega o establecimiento comercial, facilitando cada Ayuntamiento los impresos al precio de coste, que no podrá exceder de diez céntimos por ejemplo.

En un número próximo haremos un resumen de la Legislación sobre vinos, por considerarlo de interés.

Imprenta.—San Agustín, 7

DESAPARICION DE SINDICATOS

La mayor parte de los obreros que ingresaban en los Sindicatos de la Unión General de Trabajadores, C. N. T. o Solidarios Vascos, lo hacían no con fines políticos sino para encontrar una protección dentro de su clase. Se les ofrecía a todos los que ingresaban en esos Sindicatos, un número incalculable de ventajas de todo orden, pero todo eso, sólo era un verdadero timo ya que cuando llegaba el momento de cumplir lo ofrecido todo era pretexto.

Todos los Sindicatos anteriormente citados, eran simplemente ratoneras hábilmente expuestas, y los que ingresaban en ellos por el desamparo en que le tenían la clase capitalista, se encontraban automáticamente convertidos en políticos al servicio de los partidos revolucionarios. Esos Sindicatos envueltos en sangre y odios tienen la inmensa responsabilidad de haber contribuido a la ruina de España.

Ya han desaparecido para siempre esos Sindicatos y su recuerdo producirá horror a las futuras generaciones y aunque en su constitución tuvieron una razón de ser su esencia fué desvirtuada. Tuvieron una razón de ser porque se crearon ante el abuso del capitalismo y con ello los obreros—aunque los enchufistas políticos que los manejaban era lo que menos les importaba—hay que reconocer, consiguieron positivas mejoras en el terreno económico.

Lo que no tiene razón de ser si verdaderamente se quiere una España nueva son esos otros Sindicatos que aún funcionan llamados apolíticos puestos por elementos que se dejan manejar por representantes del capital y que lo único que han conseguido ha sido vegetar de mala manera. Si están dispuestos estos Sindicatos a seguir una vida borreguil, pocas ventajas podrán conseguir ya que lo único que han venido haciendo ha sido apoyar en elecciones a aquellos partidos políticos de tipo capitalista.

Desaparecen los Sindicatos que han contribuido a la criminalidad y ruina de España, pero también tienen que desaparecer aquellos otros y de los cuales ningún provecho puede sacar la clase obrera. Sólo en nuestro movimiento revolucionario nacional-sindicalista encontrará el obrero su redención. Se nos dirá: también el nacional-sindicalismo se apoya en la Falange Española de las J. O. N-S., pero es que la Falange tiene como finalidad la desaparición de todos los partidos políticos por medio de su sentido totalitario, estructurando la economía española por medio de Sindicatos, que sin necesidad de representantes políticos, intervengan directamente en la economía nacional, y que sean esos Sindicatos los ponentes de la legislación dentro del terreno económico y social; sin parlamentos ni farsas.

Los elementos básicos de la producción entendemos que son el trabajo manual y el trabajo mental; también lo es el capital, pero éste ya con carácter complementario. Justo es que los elementos de la producción sin trabas de ninguna clase, intervengan directamente en la legislación económica nacional. Estos Sindicatos perfectamente constituidos, es una de las bases fundamentales en que se apoya nuestro movimiento nacional-sindicalista, al servicio de una España unida, grande y libre.

San Sebastián, 2 de Noviembre de 1936.

FLECHAS, semanario infantil de Falange Española de las J. O. N-S. en Aragón. Todo «Flecha» debe leer nuestro semanario. Para Pedidos, Administración de AMANECER, Porcell, número 1, Zaragoza.

POR LA UNIDAD, LA GRANDEZA Y LA LIBERTAD

IMPERIO

Juro no tener otro orgullo que el de la Patria y la Falange y vivir bajo la Falange con obediencia y alegría, ímpetu y paciencia, gallardía y silencio.

(De nuestro Juramento.)

De Italia y Alemania

El acontecimiento jubiloso de los últimos días es el reconocimiento que Italia y Alemania han hecho del nuevo Estado español.

Sobriamente queremos que quede constancia de él en nuestro periódico y para ello—al par que damos con toda el alma nuestro «Viva Franco»—reproducimos estas palabras del jefe de nuestra Junta provisional de mando, en funciones de jefe nacional, camarada Hedilla:

«Españoles, camisas azules: Italia y Alemania han reconocido al Gobierno de España. La Falange, que con su espíritu de ofensiva, probado en luchas ya viejas, reivindica el honor máximo, de haber desencadenado la guerra, que hoy conduce victoriosa al Ejército, lanza con júbilo su ARRIBA ESPAÑA, ante esta afirmación de triunfo.

No alzamos nuestra voz para anunciar a la gente española la frialdad formularia de la declaración jurídica de un Gobierno extranjero. Celebramos la adhesión cálida y valiosa de dos grandes naciones, de dos grandes Historias, concretadas hoy en dos gigantes voluntades de ciudadanía y poderío, que hacen con nosotros la guardia de Europa. Exaltamos la fuerte energía de una vigilancia común, frente a Rusia, que no se confía a las discusiones inermes de la burguesía liberal, sino que está en pie firme sobre las máximas realidades del espíritu y del plomo.

A punta de lanza, con su epopeya roja y negra, de sangre y muerte, España recobra su potencia mundial, vendida por una política que aplastamos a la vez que al marxismo.

La Patria gana, por fin, su capacidad de guerra y conquista, única base segura de su gran política. España hará la suya. En la figura de su régimen y en la libertad de su iniciativa, quebrará la Patria el perfil de su absoluta independencia y de su íntegra soberanía. Pero la mano fuerte que hoy nos tienden Mussolini e Hitler es estrechada vigorosamente por nosotros, con camaradería de soldado.

¡Españoles! ¡Camisas azules! ¡Alenta a la guerra! ¡Alerta a la retaguardia emboscada! Se harta de impaciencia cada mano joven sin fusil. Clamad por las almas. Saludad al Ejército y a su Gobierno, como artífices de la Victoria, ejemplo vivo de la futura disciplina militante de la Patria. Saludad al pueblo italiano y al alemán con la gloria de sus máximas empresas. Y como expresión suprema de vuestra voluntad de ofensiva y poderío, de Imperio y de Victoria, gritad: ¡ARRIBA ESPAÑA!

Juro mantener sobre todas la idea de unidad: unidad entre las tierras de España, unidad entre las clases de España, unidad en el hombre y entre los hombres de España.

(De nuestro Juramento.)

CRONICA

El lunes, de madrugada, comenzó el ataque. Al principio, coincidiendo con el amanecer, sólo era fuego de fusilería. Pero en seguida comienza el de cañón. A la izquierda, como a doscientos metros de donde estamos, estalla una granada levantando una polvareda que nos ciega. Y como señal de habernos localizado, casi a continuación estalla cerca, muy cerca, otra. Y luego otra. Agachados, hundidos casi en la tierra, bajo una lluvia dura y cortada de tierra, de piedra, aguantamos, esperando cuándo vamos a ser levantados por los aires, cuando se nos va a aplastar.

De pronto el fuego cesa. Respiramos. Y al mismo tiempo tenemos que levantar la vista porque encima de nosotros vuelan dos aparatos de bombardeo rojos escoltados por otros de caza, que bien pronto comienzan a tirar. Son momentos duros y de emoción aquellos que median entre el desprenderse del avión la bomba y aquel que, ya en el suelo, estalla. Pronto se les acaba. Unos cazas nuestros aparecen rapidísimos y les cortan la retirada. Acorralados los rojos, aceptan combate. Se oye perfectamente el tableteo de las ametralladoras. Uno de los

nuestros pica y con extraordinaria velocidad se lanza sobre un aparato rojo, acribiéndole en su bajada, haciéndole primero tambalearse y luego descender, en un principio casi planeando y en seguida rápidamente. Contamos los segundos hasta que se estrella: uno... dos... tres... Se destroza contra la tierra e inmediatamente comienza a arder. Ya no se le presta atención: Uno más.

Y ahora viene lo bueno. Los rojos, amparados en sus carros de asalto, intentan desalojarnos. Son, exactamente, las doce y media de este día frío, lluvioso, día triste de guerra. Nosotros estamos guarneciendo una casa que corta el camino. Empezamos a disparar con las ametralladoras. Algunos de los rojos agitan los brazos clavados en el suelo y caen pesadamente. Otros caen, rotundamente, sin un gesto, doblados. Vemos otro que herido, arrastrándose, se vuelve e intenta huir. Pero son muchos y avanzan hacia donde estamos. Miramos un momento alre-

der y vemos que los nuestros mantienen sin excesivo esfuerzo a los rojos. Uno de los tanques de éstos aparece, inmóvil, grotesco, casi como un gran juguete rojo, rodeado de milicianos muertos. Y la artillería está respondiendo con un fuego tremendo, desmoralizador, cuyos destrozos en los rojos se ven a simple vista. No da tiempo a fijarse en lo de los demás. Tan cerca están—¡somos en la casa tan pocos!—que tiran con bombas de mano. Pero ya acuden en nuestra ayuda. Estalla una bomba cerca de una ventana y cae—la cabeza deshecha—uno de los que estaban con la ametralladora en esa parte. Casi inmediatamente muere otro, sin un gesto, ni un grito: roto. Una bala a mi izquierda, atraviesa el hombro al que ocupa la tronera inmediata. Aprovechando la confusión—un momento—que esto nos produce, avanzan aún más y entre ellos se destaca uno. Está tan cerca que yo creo que nos hemos mirado a los ojos. En la mano lleva una

bomba y se balancea para arrojárnosla. Es un momento terrible. Ni uno sólo escaparemos si hace explosión. Y cuando echa el brazo hacia atrás, casi sin apuntar disparo. Aún intenta lanzarla, hace un esfuerzo... deja caer el brazo y cae de rodillas y luego hacia adelante. Quedamos todos durante unos instantes paralizados. Luego uno que dice:—De buena nos hemos salvado... De buena... Y sigue la lucha; pero ya los rojos han visto que los refuerzos vienen en nuestra ayuda y han perdido todo ardor y todo espíritu. Un poco más de tiempo y comienzan a retroceder. Luego huyen descaradamente casi al mismo tiempo que establecemos contacto con nuestros camaradas...

A las dos menos veinte terminaba la jornada de aquel día. Todavía jadeantes escribimos con el dedo en el barro ¡Arriba España! Un oficial que lo ve sonríe complacido, orgulloso quizá de nosotros...

Arriba España.

19 de Noviembre de 1936.

LA CIUDAD OLVIDO...

En Madrid el campo, la naturaleza toda, no era sino un nombre, un recreo, un delirio y un pretexto y nada más. Jardines, excursiones, fantasía poética y tema parlamentario. La noche era la hora de ir al cine, en que se encendían las luces, los anuncios luminosos. El amanecer... ¡qué pocos sabían cómo era un amanecer! El frío no traía otra preocupación que el abrigarse; el calor que el refresco y el ventilador. El sol era el buen día para el paseo, y la lluvia el fastidio de mancharse de barro los zapatos, la desanimación.

Nadie pensó en la espiga, nadie en la cosecha. Para nadie el amanecer era la hora de ir al trabajo y la caída de la noche el descanso. Para nadie la lluvia un buen año para el trigo y la cebada. Para nadie el calor excesivo era la sequía. Nadie miró a la luna. Sólo el poeta hizo su verso. Allá en el campo el labrador la miraba como anuncio y vaticinio del cambio de tiempo.

Y de este olvidarse de la naturaleza toda, de su tremendo poder, de su fundamental esencia, vinieron muchas cosas.

El hombre de la ciudad perdió toda conciencia de que era parte de unas inmensas fuerzas, de un colosal sistema. Y el hombre de la ciudad olvidó su pequeñez, su conexión con el universo. Es decir, olvidó a Dios. Porque toda su vida era superficial.

En cambio, ¡qué contraste el del hombre del campo! El que hace procesiones para que llueva y cese la sequía, el que hasta que tiene un hijo siente la angustia de que va a desaparecer, de que no será continuado, perpetuado: afán éste de inmortalidad el más fuerte de todo hombre con conciencia de sí, afán que le lleva a esas cruces de piedra en las modestas sepulturas.

Por todo esto que decimos hay que enclavar al hombre de la ciudad en el universo, que desaparezca su inconciencia. Hay que hacer que sepa lo que es un amanecer y que cuando luzca un sol espléndido diga: ¡Qué buen día para el campo!

Quizá de las ciudades la que antes aprenda la lección sea la que más la necesita: Madrid. Porque lo aprenderá por el camino mejor y más corto que es el del sufrimiento. Porque Madrid sabe ya en sus parques hechos para el agua y el amor, para la alegría y la primavera, de la guerra, de la sangre y la muerte. Lo sabe como antes lo supo el campo. Arriba España.

En todos los momentos del día y de la noche. Cara al sol que abrasa o entre la nieve virgen. Por la llanura trágica o sobre los montes rotundos. La Falange va escribiendo su poema de esfuerzo y sacrificio, de heroísmo auténtico, con el afán de una España fecunda donde ya se oiga el rumor universal del Imperio en vuelo.

FRENTE DE MADRID

Tras los días inquietos de la lucha, se alterna en el Campamento de Retamares el manejo del fusil con el de la pala y el pico.

Bajo el frío intenso y la lluvia, que no bastan a enfriar el entusiasmo de los camaradas, se construyen parapetos y trincheras, entre canciones y risas que exhalan juventud y optimismo, fe en el triunfo.

La segunda Centuria de Segovia se entregó al trabajo con el mismo ardor y el mismo ímpetu que antes al ataque o a la defensa. En todas partes su espíritu es el mismo.

El pabellón donde se aloja ofrece el aspecto de un laberinto de verbeña: pasillos y separaciones hechas con cajas de munición a modo de tabiques. Dentro de lo posible se ha llegado a un orden perfecto.

Hay algo que llama poderosamente la atención. En las duras faenas de la guerra, en el servicio y hasta en el relativo descanso, trasciende una formidable espíritu de disciplina y camaradería en la segunda Centuria, que es la encarnación exacta del militante falangista. Ni una queja, ni una protesta, ni un gesto de disgusto. La compenetración entre los mandos y la Centuria es plena.

Sabemos que va a escandalizarse la modestia del Capitán Francisco Navarro. No importa. La verdad no es lisonja. Esa cohesión, ese estilo típico de la Falange, esa exquisita ponderación en el cumplimiento del deber es obra genuina del capitán Navarro, del Padrecito—así le llaman los camaradas.

Su certera visión de la Falange y de las condiciones de sus hombres, ha hecho posible el mantenimiento de la más rígida disciplina castrense con el verdadero concepto de la camaradería. Allí se obedece tan de buen grado, que no es preciso nunca el empleo de la coacción o el recuerdo de las jerarquías.

Navarro ha sabido infiltrar la disciplina en el alma de la Centuria a fuerza de cariño y ha hecho claramente que en la voluntariedad del ingreso en la primera línea está la máxima obligación que contrae el militante, de tal suerte, que para no ser un hombre despreciable, han de cumplirse las órdenes pensando que el honor de cada uno exige la exactitud en el servicio y el sacrificio en las duras jornadas de la guerra, si así puede llamarse la alegría de servir a España en puesto de peligro.

Obediencia, patriotismo, espíritu de sacrificio: he aquí los votos que practica y con su ejemplo enseña el camarada modelo Francisco Navarro. A su lado ni privilegios, ni desdenes. Todos son iguales y a los mejores se les distingue para bien del servicio y de la Centuria.

Sus órdenes están fundadas siempre en el bien común. Trasciende tal cantidad de bondad y de energía a un tiempo que no se sabe por qué se le obedece más, si porque es el jefe o porque es el padre.

Así serán todas las Centurias; pero si no lo fueran, no hay exaltación apasionada en ofrecer el ejemplo de la de Navarro, donde se respira constantemente en palabras y en acciones el espíritu de la Falange en su más elevado sentido.

Ya pueden mercenarios extranjeros al servicio de los rojos oponerse a nuestro empuje; ya puede la inclemencia del tiempo probar día a día el temple de nuestros hombres. La segunda Centuria cumplirá su deber alegremente y el sacrificio generoso de su sangre servirá para estrechar cada vez más los lazos de la hermandad que ha sabido hacer

SIETE DIAS DE LA GUERRA

MIÉRCOLES, 18.—En el sector de Sigüenza, se ocupa, sin gran resistencia, el pueblo de MEDRANDA. Continúa el avance en dirección a El Escorial, tomándose LOMAS DE SAN BENITO. ALEMANIA E ITALIA RECONOCEN AL GOBIERNO DE BURGOS COMO UNICO Y LEGITIMO DE ESPAÑA.

JUEVES, 19.—La aviación nacional bombardea intensamente objetivos militares de importancia, DERRIBANDO CUATRO APARATOS ROJOS. De madrugada, es bombardeado el puerto de Barcelona por un crucero de las fuerzas nacionales. Fracasen los ataques que los rojos hicieron en los frentes de Huesca y Belchite.

VIERNES, 20.—En el frente de Sigüenza, nuestras fuerzas ocupan excelentes posiciones entre La Toba y Membrillera, OCUPÁNDOSE EL PUEBLO DE ALCORTO. En el frente de Madrid, se toman varias casas y edificios grandes de la Moncloa, batiéndose al enemigo en toda regla.

SABADO, 21.—En Aragón, se rechaza un fuerte ataque enemigo en Almudévar y Alcubierre. En el frente de Espinosa de los Monteros, se toman VALLEJO Y LAS ALTURAS DE VILLANAYAS. Ataques de los rojos a la Moncloa y Norte de la Casa de Campo, son rechazados violentamente, cogiéndose cuatro carros blindados rusos.

DOMINGO, 22.—El enemigo atacó las posiciones de Santa Quiteria, en Almudévar, perdiendo en la acción muchos muertos, fusiles, ametralladoras y un carro de asalto. En el frente de Guadalajara, también intentaron atacar los rojos La Toba y fueron rechazados, ocupándose en el contraataque una posición avanzada. EN NUESTRO AYUNTAMIENTO SE IZAN LAS BANDERAS DE ALEMANIA, ITALIA Y PORTUGAL EN UN ACTO LLENO DE ENTUSIASMO Y PATRIOTISMO.

LUNES, 23.—En el frente de El Escorial, el enemigo atacó Robledo de Chavela, capturándosele quince prisioneros. En el frente de Sigüenza, se ocupó, sin resistencia, SAN ANDRES DEL CONGOSTO. En el frente de Madrid, se consolidan y mejoran posiciones.

MARTES, 24.—El enemigo atacó en el frente de Santander, siendo rechazado con grandes pérdidas. En el frente Sur de Talavera, se rechazó un fuerte ataque, persiguiendo la aviación al enemigo. En Fuentetójar, sector de Andalucía, nuestras tropas sorprendieron a los rojos a la hora del rancho, cogiéndoles un mortero, una ametralladora, cajas de municiones y la comida, que se tomaron nuestros soldados.

Hemos estado a punto de neurastenia. Unión Radio, después de su significativa mudez, volvió a rizar la onda del embuste incomparable. Y como si tratara de ganar el tiempo que le habían hecho perder, inundó el espacio de noticias muy del gusto de los esforzados «retoños de la Pasionaria».

Hace unos días lanzó al aire estas dos: «Nuestras tropas han tomado, sin resistencia, Villanueva, en el frente de Guadarrama». «Nuestras valientes tropas han ocupado en su avance, también sin resistencia, Membrillera, en el sector de Sigüenza».

Consultamos mapas, estudiamos planos y, luego de sesudas meditaciones para explicarnos aquellas conquistas, sin resistencia por nuestra parte, vinimos a caer en la cuenta de que Membrillera y Villanueva no habían sido tomados antes por nuestro glorioso Ejército.

Es decir, que los rojos, en su huida, habían entrado en dos pueblos de su propio frente, a espaldas naturalmente de las posiciones que antes ocupaban, de las que fueron desalojados.

Estamos esperando que Unión Radio diga otro día cualquiera que sus valientes tropas han tomado, sin resistencia, Cercedilla, Villalba y Torreldones, siguiendo su avance...

Aliento de la Falange

LOMAS DE SAN BENITO

De la serie gloriosa de heroicos hechos que las Centurias de Falange de Segovia van escribiendo con su sangre joven, hay que destacar hoy la actuación admirable, magnífica, de la 7.ª Centuria, al mando del camarada Frutos Bernal.

En las operaciones llevadas a cabo la semana anterior para dominar Loma H. y Lomas de San Benito, entre El Escorial y Robledo, Falange de Segovia ha puesto de relieve, como tantas otras veces, su indomable espíritu y el valor sereno que anima a sus hombres.

Operaciones duras, agotadoras para las que se precisa una tensión de espíritu ejemplar y una voluntad decidida de heroísmo, porque acaso lo que da categoría de excepción a la proeza, no es la resistencia del enemigo parapetado, sino la lucha titánica con la aspereza del terreno que se conquista defendido por todas las inclemencias de la naturaleza.

De esa dureza y de la brava acometividad de la 7.ª Centuria puede dar fe certera el número de bajas por ella sufrido: dieciocho heridos y cuatro muertos:

MAXIMO GONZALEZ.
CALIXTO DEL RIO.
LUCIANO VALLES.
FELIX VELASCO.

¡PRESENTES!

Camaradas caídos en amaneceres nevados sobre las altas tierras donde ya se oye la voz de Dios. Camaradas caídos cuando ibais lanzados en el afán de vuestro coraje en la recia lucha donde el viento, el agua, la montaña se aliaban para dar magnitud rotunda a la empresa ya heroica. Camaradas caídos para que vuestra sangre ardiente y generosa—sangre de Castilla—dibujara sobre una página de nieve inédita el emblema que ponía vuestro corazón tan alto como el cielo.

Camaradas, eternos ya,

¡PRESENTES!

el capitán Navarro, espejo de camaradas...

En una avanzadilla, con el valiente capitán Trejo a su lado, digno camarada de Navarro, le hemos visto antes de abandonar el campamento, contemplando Madrid, con la mirada perdida sobre el vasto perímetro de la capital mártir, y a los que conocemos la intensa zozobra de su corazón de padre y de esposo, aún más nos acerca a él el común sacrificio de atacar una ciudad cruzada por nuestra metralla y nuestras balas, que guarda dentro de ella a los seres más queridos...

En la ligera contracción de su rostro—serio e impasible de continuo—adivinamos cuánto pesa en él, por encima de sus intimidades dolorosas, el sentido del deber como español y como falangista.

Y así toda la Centuria se supera a sí misma, y los camaradas ofrecen su vida sana y joven, en aras de ese mismo deber, que inculca minuto a minuto a todos sus muchachos el capitán Navarro, honra de la Falange. Arriba España.

Frente de Madrid. Noviembre, 1936.